

Marguerite Bottard: la única mujer que regañó a Charcot

J. J. Zarranz

Catedrático Emérito, Departamento de Neurociencias. Universidad del País Vasco-EHU, Barakaldo, España.

RESUMEN

Introducción. Jean Martin Charcot es considerado unánimemente como uno de los padres de la neurología, no solo en Francia sino en todo el mundo. Llevó a cabo toda su obra pionera en el Hospice de la Salpêtrière, un asilo para ancianas, inválidas, mendigas y chicas abandonadas, el lugar menos apropiado, *a priori*, para una tarea de investigación. Sin embargo, Charcot supo ver que en aquella inmensa población de pobres mujeres marginadas había un gran potencial, un museo viviente, como él mismo dijo con indisimulado cinismo, para la observación a largo plazo de los procesos morbosos y sus bases patológicas. En los más de 30 años de la carrera de Charcot en la Salpêtrière se pusieron de manifiesto sus enormes cualidades para el desarrollo científico médico, basado en el método anatomoclínico, y, también, su personalidad egocéntrica, obsesiva, dominante, incluso despótica con sus pacientes, colaboradores y familiares. Nadie se atrevía a contrariar la opinión del “César de la Salpêtrière”, como era conocido.

Material y resultados. George Guillain, uno de sus más reconocidos biógrafos, desveló, con ocasión del centenario del nacimiento de Charcot, una anécdota poco conocida. En cierta ocasión Charcot se sumó a una fiesta tumultuosa de los internos. A la mañana siguiente, M^{lle} Bottard, su supervisora, retratada en el archifamoso cuadro de Brouillet *Une leçon clinique à la Salpêtrière*, se atrevió, según Guillain, a llamar la atención a M. Charcot, probablemente la única mujer que fue capaz de hacerlo.

Comentarios. Se resalta la figura de M^{lle} Bottard en el contexto histórico y político de la creación de la enfermería laica en la Salpêtrière.

PALABRAS CLAVE

Bottard, Charcot, Guillain, Salpêtrière

Introducción

Charcot es, indiscutiblemente, una de las más grandes figuras entre los fundadores de la neurología como especialidad médica. Su vida y obra han sido motivo de muchas publicaciones, entre las que destacan dos biografías extensas^{1,2}, una tesis doctoral³ y algunos artículos de referencia⁴⁻⁷. La opinión es unánime sobre cuáles fueron las claves del éxito de Charcot. Por un lado, sus extraordinarias dotes de observador clínico y patológico y, por otro, los grandes apoyos políticos que

concitó —en particular del primer ministro Gambetta— y que culminaron en la creación a su medida de la ansiada cátedra de clínica de las enfermedades del sistema nervioso con sus dotaciones presupuestarias. Todo ello le permitió transformar un oscuro servicio dentro de un hospicio para mujeres indigentes en uno de los primeros grandes institutos neurológicos del mundo. En ese tránsito, tuvo también el apoyo de una generación de muy brillantes colaboradores entre los que, por su orientación política y periodística, destaca Bourneville^{8,9}.

Cuanto se han acercado a la larga trayectoria de Charcot en la Salpêtrière —más de 30 años— coinciden en señalar que otra figura esencial en su éxito fue Marguerite Bottard¹⁰⁻¹², supervisora de su servicio, quien le profesó una fidelidad absoluta y se encargó de poner orden en la vida cotidiana del *maremágnum* que suponía aquel servicio enorme, con cientos de pacientes variopintas, histéricas, inválidas, etc., además de personal diverso y de médicos, asistentes o visitantes de todo el mundo. La figura de M^{lle} Bottard es poco conocida entre los neurólogos, aunque figura en el famoso cuadro *Una lección clínica en la Salpêtrière* de Brouillet (figura 1). El objetivo del presente artículo es darla a conocer más, a partir de una pequeña anécdota, así mismo poco divulgada, de una noche de fiesta de M. Charcot en la sala de guardia de los internos en la Salpêtrière^{1,13}.

Material y método

Con ocasión del centenario del nacimiento de Charcot, la Sociedad de Neurología de París (más tarde, Sociedad Francesa de Neurología) que, a su vez, celebraba su 25º aniversario, organizó un suntuoso y amplio homenaje nacional al gran maestro de la neurología. Se organizaron sesiones en varias sedes con abundantes discursos de políticos, autoridades y delegados extranjeros, así como de sus discípulos. En esa ocasión, Guillaín reveló una pequeña anécdota solo conocida en la intimidad de la familia Charcot¹³, y que más tarde volvió a reproducir en su extensa biografía¹. A partir de ese texto se hace una breve revisión de las personalidades de Charcot y M^{lle} Bottard, de su papel en el proceso de laicización de la enfermería en Francia, así como del significado y ambiente de las salas de guardia en los hospitales franceses.

Resultados

Los protagonistas

No es necesario para el objetivo de este artículo glosar en extenso la biografía y obra de Charcot¹⁻⁵, pero sí sus principales rasgos de personalidad^{6-8,14,15}. Del testimonio de sus coetáneos queda claro que fue un hombre difícil (figura 2). En síntesis, era muy determinado en sus objetivos, obsesivo, rígido, tímido, egocéntrico, muy autoritario, altamente sensible a las adulaciones y, por el contrario, rencoroso con quienes le defraudaban. Léon Daudet era hijo del famoso escritor Alphonse Daudet, amigo íntimo de Charcot, y después de estudiar con él y

disfrutar de su círculo íntimo, se convirtió en su enemigo ideológico acérrimo. Era un encendido panfletario, que ridiculizó el trabajo de Charcot con las pacientes histéricas¹⁶⁻¹⁸. No dudó en calificarlo de tiránico hacia su entorno. De la misma opinión fueron los hermanos Goncourt¹⁹, célebres escritores y editores con quienes también se enemistó. Bonduelle⁶, relevante neurólogo, secretario de la Sociedad Francesa de Neurología muchos años, uno de sus principales biógrafos, de juicio más ecuánime, no dudó, sin embargo, en admitir su carácter violento o, incluso brutal. Freud²⁰, que asistió durante unos meses al servicio de Charcot, siempre respetuoso con su maestro, dulcificó su retrato de personalidad. Sin embargo, cuando comentó sobre los excesos de Charcot en el campo de la histeria y el hipnotismo, de los que fue testigo presencial, se preguntó perplejo por qué ninguno de sus asistentes, todos ellos espíritus críticos y de gran nivel científico, le advirtió del error en que se había metido. Él mismo llegó a la conclusión de que nadie se atrevía a contradecir al autoritario *patron*, el “César de la Salpêtrière”, como era conocido.

Marguerite Bottard nació en Charny (Borgoña) en 1822¹⁰⁻¹². Era la cuarta de 15 hermanos, de padres campesinos humildes que se arruinaron. Ya en su hogar familiar aprendió a cuidar de los demás, de sus hermanos más pequeños. A los 18 años fue a París tras los pasos de una hermana, sirvienta en casa del *économe* (administrador) de la Salpêtrière, lo que le facilitó ser admitida como asistente o ayudante en el hospicio. En los siguientes años, ascendió por méritos propios todos los escalones de la enfermería —carrera todavía poco reglada— hasta ser nombrada supervisora del servicio de las histéricas y epilépticas que dirigía Delasiauve, en 1861. Un año después volvió Charcot —a quien ella había encontrado en sus años de externo— a la Salpêtrière, como jefe de uno de los dos nuevos servicios de medicina; el otro jefe era Vulpián. Fue adscrita al servicio de Charcot.

En 1870, la dirección de la Salpêtrière se vio obligada a cerrar el pabellón St. Laure, el de las histéricas y epilépticas, que amenazaba ruina, y decidió transferir a esas pacientes —que estaban previamente al cuidado, como ya se ha mencionado, del reconocido alienista Delasiauve, maestro y mentor de Bourneville— al servicio de Charcot^{8,9}, separándolas de las alienadas como mandaba la ley. Con ellas fue Bourneville; este y M^{lle} Bottard resultaron dos pilares fundamentales en la carrera de Charcot. M^{lle} Bottard le sirvió hasta el fallecimiento del gran patrón en 1893 y continuó con sus



Figura 1. André Brouillet: *Une leçon clinique à la Salpêtrière*. En este archifamoso cuadro en el que se ilustra a Charcot presentando, ante sus discípulos e invitados, a Blanche en plena crisis histérica, aparece M^{lle} Bottard, que alarga sus brazos hacia la paciente en una actitud de acogida y ayuda.

sucesores, Brissaud (nombrado interinamente durante un año) y Fulgence Raymond. En 1901, M^{lle} Bottard decidió jubilarse, a los 79 años, después de 60 en activo. No abandonó por ello la Salpêtrière, pues probablemente no se hubiera podido ubicar en otro sitio, según testimonio de Gilles de la Tourette¹⁰. Se benefició de la norma, instaurada por el cardenal Mazarino, que autorizaba a las antiguas trabajadoras del hospital con más de 20 años de servicio a permanecer en él indefinidamente como jubiladas o *reposantes* (figura 3).

Todos los que conocieron a M^{lle} Bottard y nos dejaron su testimonio sobre ella destacaron su entrega abnegada e incansable, día a día, a las pacientes, “la primera en levantarse, la última en acostarse”¹⁰ durante sus 60 años de servicio. No tomaba días de vacaciones y rara vez salía

del hospital. Dentro de él, superó terribles epidemias de viruela y cólera que acabaron con la vida de muchos médicos, enfermeras y pacientes. Su bondad natural, su carácter firme pero afable, aplacaba tensiones, rivalidades y hasta las amenazas de cólera del *patron*.

M^{lle} Bottard recibió numerosos homenajes y distinciones. El primero fue el 12 de enero de 1891 con motivo del cincuentenario de su llegada a la Salpêtrière, en el que se le otorgó la medalla de oro de l’Assistance Publique y fue nombrada “supervisora honoraria”. Participaron Charcot —con su familia—, quien pronunció un pequeño discurso verdaderamente hagiográfico sobre las virtudes de su supervisora y, también, la excelente colaboración y entendimiento entre los dos. En 1893, el Ministerio del Interior le concedió una medalla de bronce. Louis



Figura 2. Fotografía de Charcot con su nombre autógrafa. La pose napoleónica es muy acorde con la personalidad autoritaria del ilustre neurólogo. Fuente: Musée Carnavalet.

Barthou, el primer ministro, le otorgó en 1898 el nombramiento de *chevalier de la Légion d'Honneur*. La Academia Francesa le concedió el Premio Montyon. En 1901 recibió, con motivo de su jubilación, otro homenaje, con participación de políticos y autoridades. Charcot ya había fallecido pero estuvo presente su viuda —y su familia—, quien le hizo obsequio de un reloj de oro, al que los antiguos internos añadieron una cadena también de oro. En esta ocasión el discurso corrió a cargo de Raymond²¹, que ya era el titular de la cátedra, y que se basó en las notas extensas y emocionadas que le proporcionó Gilles de la Tourette^{10,13}, el cual llamaba familiarmente a la supervisora “maman Bottard” y

promovió, junto a otros amigos, el obsequio de una placa de bronce del escultor M.C. Vincent.

En los últimos años no le faltaron problemas. Baudouin²², que fue su médico y la llamaba “mère Bottard”, sugirió que tuvo un deterioro cognitivo “senil” y sufrió un cáncer de mama. Falleció a los 84 años, el 14 de noviembre de 1906. Marcel²³ le dedicó una larga necrológica en *Le Progrès Médical* —el periódico que había fundado y dirigía Bourneville— (figura 4) dando cuenta de las ceremonias de su funeral y entierro. El cadáver se expuso a la entrada de la capilla de la Salpêtrière y, en el patio de honor, recibió honores militares de una compañía de infantería al son del tambor²³. Estuvieron presentes numerosas autoridades, los dos hijos de Charcot y gran cantidad de público diverso. Pronunciaron discursos M. Mesureur, director de la Assistance Publique, que resaltó la figura emblemática de M^{lle} Bottard como ejemplo de la enfermera laica, lo que ya habían aprovechado Charcot y Bourneville²⁴ en su cincuentenario. Mesureur anunció que su retrato figuraría en la fachada de la proyectada escuela de enfermería (que se inauguró en 1907). Y de nuevo habló el Prof. Raymond²¹, como lo había hecho en la jubilación de M^{lle} Bottard, para recordar los inmensos servicios que había prestado primero a Charcot y luego a él mismo.

El incidente según Guillain

Con ocasión del centenario del nacimiento de Charcot, la Sociedad de Neurología de París organizó grandes sesiones que se celebraron en diferentes sedes. En la sesión que tuvo lugar en la Salpêtrière, Guillain¹³ pronunció un breve discurso, en el que reveló un incidente que había permanecido silenciado en la intimidad de la familia Charcot. La encargada de revelarlo fue su hija Jeanne en una carta “encantadora” que había dirigido a Georges Cain, quien le había pedido que le aportara algún recuerdo de su ilustre padre. Jeanne reveló que Charcot, coincidiendo con que su hijo Jean —que con el tiempo abandonó la medicina y fue un notable explorador— era interno en su servicio, le pidió que le gestionara una invitación a la sala de guardia para conocer su ambiente en tiempos para él ya más modernos (era en 1890 y su internado había sido entre 1847 y 1853). Los internos le invitaron a cenar al día siguiente, lo que se siguió de una fiesta extremadamente alegre y bulliciosa. Tanto, que el director del hospital, de suyo tolerante, se acercó a ver qué pasaba. Su sorpresa fue mayúscula cuando fue el propio Charcot quien le abrió la puerta de la sala de guardia con

una copa de champán en la mano. El alboroto continuó a la salida, todos cantando y coreando refranes. Según Guillain, a la mañana siguiente, el maestro fue regañado (*grondé*) por M^{lle} Bottard, quien al saludo amigable del *patron* le contestó, sin perder la sonrisa, “los internos han hecho tanto ruido esta noche que no hemos podido dormir”.

El ambiente en las salas de guardia de los hospitales franceses

Para todos los observadores extranjeros, el ambiente en las salas de guardia de los médicos internos en Francia es una experiencia chocante²⁵⁻²⁷. Se trata de un recinto cerrado y exclusivo, donde jefes y profesores (*patrons*) tienen prohibida la entrada salvo especial invitación. Otros estamentos (becarios, asistentes, etc.) pueden entrar también por invitación del *économiste*. Dentro de la sala rigen una multitud de pequeñas normas no escritas: hay que saludar a todos los presentes al entrar con un toque en la espalda, al sentarse no se pueden dejar espacios libres, está prohibido hablar de medicina, no se puede uno levantar o ausentar sin permiso, no se aplaude sino que se golpetea sobre la mesa, etc. La violación de cualquiera de esas normas se sigue de un castigo. En muchas salas hay una rueda que tras girar y detenerse indica el castigo, desde el más inocente de cantar o contar un chiste, a otros no tanto como desnudarse o someterse a alguna broma pesada. En la sala de guardia que el autor conoció en Bicêtre había una jaula colgada del techo con una polea. El infractor era encerrado y elevado y podía recibir toda clase de proyectiles hasta que el *économiste* le perdonaba. En todas las salas, las paredes están decoradas con pinturas en las que sus protagonistas aparecen en las posturas más provocadoras y sexualmente explícitas y transgresoras. Las caras reproducidas son, tradicionalmente, las de los propios internos (cambian las decoraciones con las promociones), pero pueden aparecer los jefes y hasta los políticos del momento u otros personajes famosos. En las salas se organizan periódicamente fiestas (*tonus*) donde el alcohol corre a raudales, se hacen parodias de los jefes y se cantan toda clase de canciones groseras (*paillardes*), como nos cuenta Guillain que ocurrió en el episodio de Charcot.

Comentarios

Es bien conocido que la carrera de Charcot tuvo etapas claramente definidas. La primera fue la de un internista



Figura 3. M^{lle} Marguerite Bottard ya jubilada, como reposante, en su habitación en la Salpêtrière. Sobre la cómoda se observa el relieve en bronce que Gilles de la Tourette y otros compañeros le ofrecieron por su jubilación.

o *médecin des hôpitaux*, hasta que algunos años después de su llegada a la Salpêtrière en 1861, desarrolló su gran etapa neurológica anatomoclínica. Con la llegada de las pacientes histéricas a su servicio en 1870 comenzó la siguiente y decisiva fase⁸. Fue Bourneville quien introdujo a Charcot, al principio receloso, en el mundo de la histeria, con todo lo que eso supuso, además de ser un poderoso aliado político y propagandístico. Por su parte, M^{lle} Bottard fue, desde 1861, el soporte ideal para que el servicio funcionara a la perfección en el día a día y Charcot pudiera dedicarse a sus tareas docentes y de investigación.

La cooperación entre Charcot y Bourneville, dos personalidades completamente antagónicas⁸, fue

NÉCROLOGIE

Mademoiselle BOTTARD



Figura 4. Litografía de M^{lle} Bottard en la primera página de su extensa necrológica que apareció en *Le Progrès Médical*, el periódico creado y dirigido por Bourneville, quien, como otros, no dudó en utilizar las extraordinarias virtudes de la supervisora para convertirla en el icono de la enfermería laica.

más allá de la normal entre maestro y discípulo. Tuvo un gran trasfondo ideológico y político. Bourneville era un activista de la izquierda radical, republicano, librepensador y rabiosamente anticlerical²⁸. En esta línea, una de sus principales batallas fue la laicización de los hospitales, que iba desde suprimir el culto, los crucifijos y las imágenes o el cambio de nombre de salas y edificios, a la muy ardua tarea de eliminar a las monjas y sustituirlas por enfermeras seculares²⁴, batalla que duró décadas contra la derecha política confesional. Puede ser oportuno señalar, al paso, que en España el retraso de la enfermería laica todavía fue mayor y las comunidades de monjas, por especial concesión del régimen franquista, todavía copaban los puestos de enfermería de los

hospitales y de las residencias de la seguridad social hasta la década de 1980.

En la misma línea anticlerical, Bourneville no tuvo reparo en utilizar a las pacientes histéricas, a las que consideró ejemplo de las antiguas “poseídas”, a quienes la iglesia había condenado históricamente a las torturas y a la hoguera, pero quienes gracias a las nuevas ideas médicas eran consideradas y tratadas como las demás enfermas^{8,28}. No parece que Charcot se sumara con demasiado entusiasmo a la batalla de Bourneville por la laicización e incluso hay documentos de que le advirtió que podría perder la batalla²⁸. Sin embargo, no cabe duda de que fue lejos en su utilización de las pacientes histéricas y del hipnotismo para alcanzar popularidad y un desmedido prestigio, fuertemente alimentados por la enorme capacidad propagandística de Bourneville y sus contactos políticos.

En ese ambiente se inscribe la popularidad y también la utilización política de la figura de M^{lle} Bottard^{10-12,22,23}. Sin pretender reducir en lo más mínimo sus méritos y su absoluta dedicación abnegada a las pacientes y al hospital, no cabe duda de que una buena parte de su popularidad le vino prestada del servicio en el que trabajaba, tanto de su patrón como de los buenos oficios propagandísticos de Bourneville. Así, M^{lle} Bottard se convirtió en el icono de la enfermera laica, la figura emblemática que todos los que deseaban apartar a las monjas necesitaban como ejemplo. La idea preconcebida de los inmovilistas era que las enfermeras laicas, teniendo otras ocupaciones personales o familiares, no podrían dedicarse plenamente a los enfermos, a lo que los detractores de las monjas oponían que ellas, entre misas, rosarios, actos comunitarios, vísperas y celebraciones de todo tipo, faltaban más al servicio que las seculares. Axel Munthe, que fue testigo de primera mano de esa polémica, no ahorró frases elogiosas y de admiración al trabajo abnegado y la vocación de servicio de las monjas²⁹. Tanto Bourneville como Charcot en su discurso del cincuentenario de servicio de M^{lle} Bottard y Mesureur en su necrológica insistieron en las virtudes heroicas de M^{lle} Bottard, a la que Raymond llegó a denominar “santa laica” (por sugerencia de Gilles de la Tourette). Walusinski¹², por su parte, destacó en el título de un artículo que M^{lle} Bottard fue “la enfermera laica de Charcot”.

Todo ese contexto político y social alrededor de la Clinique des Maladies du Système Nerveux de Charcot y

su escuela explica en gran parte el que M^{lle} Bottard tuviera tantos y tan importantes reconocimientos oficiales, que han sido listados más arriba. Entre ellos destaca el nombramiento de *chevalier de la Légion d'Honneur*, distinción insólita para una mujer en aquel tiempo y que se debió en gran parte a las gestiones políticas directas de Gilles de la Tourette, aprovechando su incorporación al gabinete médico de la Exposición Universal de París y el acceso que eso le proporcionó ante el primer ministro, como ha revelado Walusinski¹².

Los biógrafos de los dos protagonistas de esta pequeña historia no nos dan detalles de cómo era su relación personal. Los comentarios públicos que nos han llegado de Charcot sobre M^{lle} Bottard con ocasión de su cincuentenario son muy formales, casi un panegírico de sus excelsas virtudes. En un párrafo en el que habla de su estrecha colaboración mutua en el día a día (“Il y a une trentaine d'années, un peu plus peut-être, que vous et moi nous marchons chaque jour côte à côte ici, dans ce grand asile des misères humaines... traitant ou consolant de notre mieux les malades”) no deja de señalar, sin embargo, una cierta distancia entre ellos, “cada uno según sus atribuciones especiales” (“chacun suivant ses attributions spéciales”). Gilles de la Tourette¹⁰ señaló que “Charcot apreciaba mucho a M^{lle} Bottard” y dio a entender que esta tenía un gran ascendiente sobre el patrón pues era la que “intervenia cerca de él cuando había que arreglar algo que no funcionaba en el servicio o que apaciguar las pequeñas disputas y rivalidades entre los alumnos”. Ese clima de confianza con el patrón es posible que explique el pequeño incidente al que se refiere Guillaín^{1,13} y según el cual M^{lle} Bottard se atrevió a regañarle (*gronder*). Tampoco parece por la descripción de la anécdota que el tono de M^{lle} Bottard fuera desabrido ni mucho menos, pero se pueden hacer regañinas o llamadas al orden con una sonrisa en la boca. Y eso, ante el imponente M. Charcot, no deja de tener mérito.

Lo que resulta bastante insólito es que Charcot participara en una fiesta de los internos en la sala de guardia, territorio que, como ya se ha comentado, está tradicionalmente vedado a los patrones. Las salas de guardia en los hospitales franceses van vinculadas, históricamente, al nacimiento de la figura de los médicos internos al inicio del siglo XIX, para asegurar una asistencia continua en los hospitales. La categoría de médico interno se obtenía en un exigente concurso por lo que se creó un cierto elitismo, al que el ambiente de las salas de guardia contribuyó a añadir un notable *esprit de*

*corps*²⁵⁻²⁷. Esto se redujo con la reforma que propició el acceso de todos los graduados en medicina de Francia al internado. La cooperación entre todos y la camaradería son, probablemente, los pilares fundamentales de la convivencia en la sala de guardia, que se extiende luego a la vida dentro y fuera del hospital. El sentido de las pinturas obscenas de las paredes no es principalmente sexual, sino una expresión de la necesidad de una reacción liberadora a la dura vida hospitalaria, empezando por reforzar el espíritu de grupo, embromarse unos a otros, y no tomarse nada demasiado en serio. A pesar de la apariencia machista de las imágenes, no ha sido la feminización de la profesión médica la principal amenaza para los murales de las salas de guardia, sino su progresiva desaparición conforme se van realizando reformas en los hospitales, con derribos o cambios de los viejos pabellones y la creación de comedores comunes para todo el personal. Entre sus principales víctimas están las muy famosas pinturas surrealistas del hospital Sainte-Anne³⁰⁻³², que habían sido realizadas por pintores profesionales.

Afortunadamente para la memoria de M^{lle} Bottard, las reformas de los viejos edificios en la Salpêtrière han permitido levantar un nuevo pabellón que lleva su nombre y perpetuará su memoria en el histórico hospital.

Conflicto de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses. No se ha recibido ninguna financiación, pública ni privada.

Bibliografía

1. Guillaín G. J. M. Charcot: 1825-1893: Sa vie - son oeuvre. París: Masson; 1955.
2. Goetz CG, Bonduelle M, Gelfand T. Charcot: constructing neurology. Nueva York: Oxford University Press; 1995.
3. Corniou O. Vie et oeuvre de Jean-Martin Charcot [Tesis doctoral]. Créteil (FR): Université Paris Val-de-Marne; 2002.
4. Goetz CG. Chapter 15: Jean-Martin Charcot and the anatomo-clinical method of neurology. *Handb Clin Neurol*. 2010;95:203-12.
5. Kumar DR, Aslinia F, Yale SH, Mazza JJ. Jean-Martin Charcot: the father of neurology. *Clin Med Res*. 2011;9:46-9.
6. Bonduelle M. Charcot. Datas. *Légendes et réalités*. *Hist Sci Med*. 1994;28:289-95.
7. Harel C. Le professeur Jean-Martin Charcot: sur sa vie et son oeuvre au regard des biographies et des titres de la grande presse française à la suite de son décès en août

- 1893 [Internet]. París: Université Paris Descartes; 2015 [consultado 15 dic 2021]. 355 p. Accesible en: <https://dumas.ccsd.cnrs.fr/dumas-01438814/document>
8. Zarranz JJ. Bourneville, Charcot y la historia: una carambola administrativa de efectos duraderos. *Neurosci & Hist.* 2016;4:13-20.
 9. Signoret JL, Poirier J. De Bourneville à la sclérose tubéreuse: un homme, une époque, une maladie. París: Flammarion; 1991.
 10. Bâillement [Internet]. [s.l.]: O. Walusinski; [s.d.]. Gilles de la Tourette G. Mademoiselle Bottard; 5 dic 2010 [consultado 15 dic 2021]. Accesible en: http://baillement.com/internes/gdt_bottard.html
 11. Walusinski O. Marguerite Bottard (1881-1906), nurse under Jean-Martin Charcot, portrayed by G. Gilles de la Tourette (1857-1904). *Eur Neurol.* 2011;65:279-85.
 12. Le bâillement [Internet]. [s.l.]: O. Walusinski; 2022. Marguerite Bottard (1882-1906): l'infirmière laïque de Jean-Martin Charcot: sa biographie enrichie d'un témoignage inédit de G. Gilles de la Tourette (1857-1904); 31 mar 2012 [consultado 15 dic 2021]. Accesible en: <http://baillement.com/internes/bottard.html>
 13. Guillaín G. Discours. Centenaire de Charcot. *Rev Neurol (Paris)*. 1925;1:1164-8.
 14. Lellouch A, Corman L. La personnalité de J.-M. Charcot (1825-1893): analyse critique morpho-psychologique et biographique. *Hist Sci Med.* 1988;22:107-13.
 15. Lellouch A, Villar DCI. La personnalité profonde de J.-M. Charcot (1825-1893): étude psycho-grapho-biographique sur manuscrits inédits. *Hist Sci Med.* 1988;22:97-105.
 16. Bonduelle M. Léon Daudet, biographe de Charcot. *Rev Prat* 1999;49:804-7.
 17. Daudet L. Souvenirs des milieux littéraires, politiques, artistiques et médicaux de 1885 à 1905. 2ème série: devant la douleur. París: Nouvelle Librairie Nationale; 1915.
 18. Daudet A. Trois souvenirs de la Salpêtrière. París: Borel; 1896.
 19. Pérez Rincón H. El teatro de las histéricas: de cómo Charcot descubrió, entre otras cosas, que también había histéricos [Internet]. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica; 1998 [consultado 15 dic 2021]. Disponible en: <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/index.php?clave=cVaCharcot&pag=0>
 20. Freud S. Charcot. *Wien Med Wschr.* 1893 [consultado 15 dic 2021];43:1513-20. Disponible en: <https://studylib.es/doc/699691>
 21. Mesureur A, Raymond F. Mademoiselle Bottard, nécrologie. *Le Progrès Médical.* 1906;22:856-8.
 22. Baudouin A. Quelques souvenirs de la Salpêtrière: Marguerite Bottard. *Paris Médical.* 1925;56:517-20.
 23. Marcel B. Nécrologie. Mademoiselle Bottard. *Le Progrès Médicale.* 1906:856-8.
 24. Bourneville DM. Soeurs ou laïques. *Le Progrès Médical.* 1881;9:178-81.
 25. Cabanés A. La salle de garde: histoire anecdotique des salles de garde des hôpitaux de Paris [Internet]. París: Montagu; 1918 [consultado 15 dic 2021]. Disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k97826272.texteImage#>
 26. Association Francis Dumez. Salles de gardes des internes des hôpitaux de Paris [Internet]. [s.l.]: Association Francis Dumez; [s.d.] [consultado 15 dic 2021]. Disponible en: <http://www.leplaisirdesdieux.fr/plan.html>
 27. Josset P. La salle de garde: histoire et signification des rituels des salles de garde de médecine, chirurgie et pharmacie du moyen-âge à nos jours. París: Le Léopard d'Or; 1996.
 28. Zarranz JJ. Bourneville: un neurólogo en acción. *Neurosci Hist.* 2015;3:107-15.
 29. Munthe A. La historia de St. Michele. 4ª ed. Barcelona: Ed. Juventud; 1963.
 30. Morel P. Sainte Anne, 1945: le surréalisme en salle de garde [Internet]. [s.l.]: Michel Collée; [s.d.] [consultado 15 dic 2021]. Disponible en: <http://www.histoiredelafole.fr/psychiatrie-neurologie/morel-pierre-sainte-anne-1945-le-surrealisme-en-salle-de-garde>
 31. Husson L. Surréalisme à l'hôpital Sainte-Anne. La salle de garde dans tous ses états. *Psychologie Clinique.* 2012;34:133-54.
 32. Dubois AM. La collection singulière de l'hôpital Sainte-Anne. *Rev Praticien [Internet]*. 2004 [consultado 15 dic 2021];54:1270-3. Disponible en: <https://www.unige.ch/formcont/files/1514/3921/7208/dubois-1.pdf>